

XXIX Tiempo Ordinario - B

- **Isaías 53, 10-11** ● **“Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia”**
- **Salmo 32** ● **“Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de Ti”**
 - **Hebreos 4, 14-16** ● **“Acerquémonos con seguridad al trono de la gracia”**
- **Marcos 10, 35-45** ● **“El Hijo del hombre ha venido a dar su vida en rescate por muchos”**

Mc 10,35-45

³⁵ Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se le acercaron y dijeron: «Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir». ³⁶ Él les dijo: «¿Queréis que haga por vosotros?». ³⁷ Y ellos dijeron: «Que nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu gloria». ³⁸ Jesús les dijo: «¡No sabéis lo que pedís! ¿Podéis beber el cáliz que yo beberé o ser bautizados con el bautismo con que yo seré bautizado?». ³⁹ Ellos contestaron: «¡Podemos!». Jesús les dijo: «Beberéis el cáliz que yo beberé y seréis bautizados con el



bautismo con el que yo seré bautizado, ⁴⁰ pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo; es para quienes ha sido reservado».

⁴¹ Los otros diez, al oír esto, se indignaron contra Santiago y Juan. ⁴² Jesús los llamó y les dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen con su poderío. ⁴³ Entre vosotros no debe ser así, sino que si alguno de vosotros quiere ser grande que sea vuestro servidor, ⁴⁴ y el que de vosotros quiera ser el primero que sea el servidor de todos; ⁴⁵ de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Notas para situar el texto y algunos concepto que aparecen

- Hemos reflexionado ya en los dos domingos anteriores sobre las enseñanzas en torno al matrimonio y a las riquezas. Después del problema del tener, el evangelista Marcos plantea el del poder. Hoy nos falta por conocer lo que Jesús transmite a sus íntimos, entre los que nos encontramos, en relación con el servicio, que constituye la forma básica de ejercer la verdadera autoridad y de expresar la fraternidad del Reino, alejada de todo intento de dominio o poder de unos sobre otros. El evangelista culmina aquí la instrucción sobre el servicio, adelantada en otra narración anterior y comentada ya en el domingo vigésimo quinto.
- Inmediatamente está el tercer anuncio de la pasión y muerte. Vuelve a manifestarse la ambición de los discípulos: esperan que Jesús ocupe el trono de Israel y solicitan para ellos los primeros puestos (el honor y el poder). Jesús les propone otro programa: aceptar la muerte como la suya (*“beber la copa”, “ser bautizado”*, son imágenes de su muerte en el doble aspecto activo y pasivo de entregarse y ser entregado).
- En la solemnidad de Santiago, patrón de España, nos encontramos con la escena paralela en Mateo a la que hoy nos ofrece Marcos.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- * Siguiendo a San Marcos, entre el último versículo que leíamos en el domingo pasado y éstos de hoy, hay tres (Mc 10,32-34) que tienen su interés. En primer lugar porque nos recuerdan que Jesús y los que le siguen caminan hacia Jerusalén: Jesús adelantándose decididamente; los demás, sorprendidos y asustados (10,32). En segundo lugar, porque Jesús anuncia su Pasión y Resurrección por tercera vez (10,33-34).
- * Por tanto, el texto de hoy se tiene que situar en ese contexto. Lo que Jesús va haciendo y diciendo en su subida a Jerusalén provoca reacciones diversas entre los discípulos: sorpresa, miedo (32) y, ahora, expectativas de poder (37).
- * La petición de Santiago y Juan (35-37), que muestra que todavía no han entendido qué clase de Mesías es Jesús —“no sabéis...” (38)—, es aprovechada por Él para volver a explicarse sobre qué ha venido a hacer y sobre qué supone seguirlo (38ss).
- * “La derecha” y “la izquierda” del rey (37) son los lugares de honor y de gobierno. La proximidad de Jerusalén (17) despierta, en los discípulos, esperanzas de triunfo —“tu gloria” (37)—.
- * “El cáliz” (38) es imagen bíblica de sufrimiento (Is 51,17- 22; Jr 25,15; Ez 23,32-34; Sal 75,9). Aquí hace una alusión clara a la pasión y muerte que Jesús asume de modo libre y responsable.
- * “El bautismo” (38) es también una imagen de la Biblia con la que se expresa una amenaza o peligro inminente: el pueblo de Israel tenía una visión amenazadora del mar, en el que las olas de agua nos pueden sumergir. Como con el “cáliz”, se hace referencia a la pasión y muerte de Jesús, el cual había empezado su ministerio con la inmersión en las aguas del Jordán (Mc 1,9-11), unido a todos los pecadores. Aquel bautismo ya preveía la angustia y el sufrimiento que acompañarán su llegada a Jerusalén. Otro evangelista, Lucas, dice que Jesús desea ese bautismo: “Tengo que pasar por un bautismo y ¡cómo deseo que eso se cumpla!” (Lc 12). Lo que desea Jesús es llevar la salvación a la humanidad, y eso supone darlo todo, dar la vida por amor. Desea obedecer la voluntad del Padre: es la responsabilidad que ha asumido, una responsabilidad que compromete.
- * Los dos “hijos de Zebedeo” (35) y “los otros diez” (41) consideran el poder y el prestigio como

un valor de la persona. También era mentalidad común, como veíamos el domingo pasado, que tener dinero era signo de la bendición de Dios. Jesús hace reflexionar para poder descubrir que la sed de poder es incompatible con las ganas de seguirle a Él (42). Jesús los invita, y nos invita, a cambiar (43): lo que da valor a la persona es que se haga “servidor”, “esclavo de todos” (43-44).

- * El debate de esta escena ya se había producido, de modo semejante, después del segundo anuncio de la pasión (Mc 9,33-37). Lo veíamos hace algunos domingos: “Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos” (Mc 9,35). La actitud de servicio desinteresado y generoso ha de marcar la vida de los cristianos; ésta es una norma básica para las relaciones comunitarias. Ahora Jesús lo subraya ante la posibilidad de convertir la Iglesia en una institución con mecanismos calcados de los “jefes de los pueblos”. Y advierte que el ejercicio de la autoridad en el grupo de los discípulos es una tarea que no tiene nada que ver con el poder o el prestigio sino todo lo contrario: sólo puede ser reconocida la autoridad del que sirve como Jesús ha servido: “dando la vida”. Dicho de otro modo: Jesús resucitado quiere seguir sirviendo del mismo modo que lo hacía hasta su Pascua: haciéndose “esclavo de todos” (44), porque “no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos” (45).

- * La anterior traducción por “todos”, ahora por “muchos” (44.45) es una fórmula semítica que equivale a “por toda la humanidad”. En Jesús se realiza lo que Isaías había anunciado sobre el Siervo del Señor que da la vida para salvar a los pecadores (Is 53,10-11). Jesús manifiesta su amor universal, hace realidad el designio salvador de Dios.



- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

- Y vuelvo a *mirar la vida*, los **HECHOS** vividos, las **PERSONAS** de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria.** *Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...*



VER:

Hay algo que nunca me ha gustado: ver en algún lugar del templo una placa con la inscripción: "Fue edificado siendo párroco D. Fulanito"; o "Donado por Menganita"; o "Restaurado a expensas de la Familia Tal". Seguro que conocemos a personas que, en todos los ámbitos de la vida (familiar, laboral, religioso, social...), tienen necesidad de proclamar lo que hacen, lo que trabajan, lo que les cuesta hacer lo que hacen... Bajo la apariencia de "informar" o "que se sepa que alguien colabora", en realidad se esconde un deseo enorme de sobresalir, de estar por encima de los demás, de sentirse más importantes o superiores a otros. Olvidando lo que dijo Jesús: "Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha" (Mt 6.3). Este tipo de personas, como dijo el Papa Francisco, **"se busca a sí mismo en un carrerismo sediento de reconocimientos, aplausos, premios, puestos"**. (EG 277).

JUZGAR:

Así lo hemos visto en el Evangelio: hacía poco que Jesús había dicho a los Doce: *Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos* (Domingo XXV); por tres veces les había hablado de su próxima pasión y resurrección, pero Santiago y Juan, a escondidas de los demás, le hacen una petición: *Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda*. No les importa lo que Jesús les ha dicho, ellos buscan el puesto de honor sin importarles nada ni nadie más.

Pero Jesús, con paciencia y firmeza, les responde: *Vosotros nada de eso. El que quiera ser grande, sea vuestro servidor*. Y Jesús no se limita a decirlo, sino que El mismo predica con el ejemplo: *Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por la multitud*.

La respuesta de Jesús va también para nosotros, porque entre quienes somos y formamos la Iglesia también se da el carrerismo, porque hacen falta personas que ocupen puestos de responsabilidad en todos los niveles, son necesarios para la vida y misión evangelizadora de la Iglesia, pero desde el servicio. Y siempre va a haber quien, de forma más o menos declarada, va a querer utilizar esos puestos para sentirse importante, superior, para tener aunque sea un mínimo "poder" sobre otros.

Y el carrerismo se va a dar tanto en puestos jerárquicos (presbíteros, religiosos y laicos que "se hacen notar" o se dejan ver en el lugar adecuado en el momento justo), como en la vida común de las parroquias, asociaciones y movimientos, donde hay quien busca y quiere ocupar "puestos" en la catequesis, liturgia, caridad, consejos parroquiales, cargos administrativos o directivos... sin dejar que otros participen y, además, impidiendo que les releven para no perder su presunto estatus.

Pero, como dijo el Papa Francisco: **"El carrerismo es una lepra"** (Discurso a la Academia Eclesiástica Pontificia 6 junio 2013). Así que la llamada del Señor es clara: *Vosotros, nada de eso*. Nada de carrerismo ni en la parroquia, ni en la Asociación o Movimiento, ni en la diócesis... porque, aparte de ser una lepra que daña

el conjunto del cuerpo de la Iglesia, estamos yendo en contra del ejemplo que nos ha dado el Señor.

A todos nos puede afectar el carrerismo en un momento dado, y hemos de estar atentos a sus "síntomas". Para detectarlos, necesitamos tener bien presente el ejemplo de Jesús, que *no ha venido para que le sirvan, sino para servir*, recordando que *no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado*. Porque Jesús también sufrió la tentación del carrerismo: *el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras»*. Pero Jesús no cayó en el carrerismo: *Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto*. (Mt 4, 8-10) Por eso, ante la realidad del carrerismo en la Iglesia, **acérquemonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia**.

ACTUAR:

¿Detecto signos de carrerismo en mí, o en mi comunidad parroquial, asociación o movimiento, en la diócesis...? ¿Soy consciente de sus consecuencias negativas para la misión evangelizadora de la Iglesia, las he sufrido? ¿Tengo bien presente a Jesús, que no vino a ser servido sino a servir?

Como miembros de la Iglesia, sea cual sea nuestro lugar y función en ella, ante la lepra del carrerismo, hagamos nuestras las palabras del Papa y pidamos al Señor, siguiendo su ejemplo, **"estar libres de ambiciones o miras personales, que tanto mal pueden causar a la Iglesia, teniendo cuidado de poner siempre en primer lugar no vuestra realización, o el reconocimiento que podríais recibir dentro y fuera de la comunidad eclesial, sino el bien superior de la causa del Evangelio y la realización de la misión que se os confiará. Y este estar libres de ambiciones o miras personales es importante. Por favor: nada de carrerismo"**. (Discurso a la Academia Eclesiástica Pontificia 6 junio 2013)



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es